

# **José Alzate y Ramírez: un impulsor intelectual de José Mariano Muziño en la elaboración de sus noticias del puerto de San Lorenzo de Nutka en la Nueva California**

*Felipe Echenique March  
Instituto Nacional de Antropología e Historia*

En la *Gaceta de Literatura* de José Alzate y Ramírez, del 8 de febrero de 1790, se inicia con el siguiente título: “Del origen de los indios mexicanos” y en el artículo correspondiente se puede leer:<sup>1</sup>

Así como el (origen) de las más de las naciones, se confunde en las tinieblas de la antigüedad. Algunos historiadores aseguran (que indios mexicanos) partieron del Norte, de las inmediaciones de la Laguna de Tehuallo<sup>2</sup> para venir a establecerse en lo que se conoce como la Nueva España. La tradición que conservan las naciones del Norte sirven de apoyo a esta idea, como también las antigüedades que aun permanecen, y son las que se conocen por casa Grande<sup>3</sup> a las orillas del Río Gila, y la de casas grandes<sup>4</sup> en las inmediaciones del presidio de Janos.

No sé si lo que voy a referir contribuirá a patrocinar esta idea de la emigración de los “mexicanos del Norueste al Sueste”; lo cierto es que registrando los viajes del célebre capitán Cooc, veo pinta a los indios del puerto de San Lorenzo Nootca vestidos con traje muy semejante al de muchos pueblos de Nueva España, principalmente de los Otomites habitantes del valle de Toluca, y a su poniente. Las mujeres se ven retratadas con el pelo suelto, lo mismo que acostumbran las indias Otomitas del mencionado país; pero lo más particular es, que dibujando Cooc<sup>5</sup> lo interior de una de las casas del puerto de Nootca, se registran dos pilastrones con figuras de medio relieve en todo semejantes al estilo<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> Las notas de esta parte corresponden a las que se encuentran en la misma *Gaceta*.

<sup>2</sup> La Laguna de Tehuallo se halla en 41 grados de latitud y en 265 y medio de longitud. [He buscado la fuente de donde proviene esta información de Alzate y no la encuentro.]

<sup>3</sup> Casa grande en 34 y medio de latitud, y 259 y medio de longitud.

<sup>4</sup> Casas Grandes en 31 y medio de latitud al Sur del Presidio de Janos: los habitantes del Norueste de Nueva España, aseguran que estos tres sitios, quiero decir en los que se registran restos de poblaciones, el primero al Sur de Tehuallo en 38 grados de latitud, y 254 de longitud, y los otros dos, son en los que hicieron mansión los mexicanos, y los conocen por dichas denominaciones.

<sup>5</sup> Estampa numero 41 de los trajes de Nootca. Estampa 42 los Pilastrones con relieve. Viaje tercero de Cooc.

<sup>6</sup> En el año de 1767 por orden superior se mandaron despedazar dos pilastrones esculpidos con jeroglíficos de bajo relieve que estaban en la orilla de la Laguna de Texcoco, en lo que llaman Pantitlan: no he visto cosa que más se

que tenían los mexicanos, para esculpir sus jeroglíficos. Regístrense los pocos monumentos que aun restan de los antiguos mexicanos, y las láminas insertas en la reimpresión de las cartas de Cortés, ejecutada en México en 1770: compárense con los que pinta Cooc, y se palpara la identidad que hay de escultura a escultura.

Si a esta refleja se añade la de estar Nootca en 49½ grados de latitud, y suponerse por algunos historiadores que la laguna de Tehuallo se halla en 41 grados, parece que todo esto puede patrocinar, y en algún modo aclarar punto tan interesante en la historia. Si el capitán Cooc hubiese presentado un pequeño índice de las voces de la lengua de los nootcacos sin alterar la pronunciación, se podrían comparar con las del idioma mexicano, para reconocer si tienen alguna analogía, bien que la pronunciación de aquellas gentes debe ser áspera, no dulce, como la de los mexicanos, lo que proviene en mucha parte de la diversidad de los climas.<sup>7</sup>

Ya que trato de antigüedades trasladaré la noticia que de una antigua población me comunicó el licenciado don Juan de Cañete, sujeto que fue muy instruido.<sup>8</sup>

Esta nota de Alzate en *La Gaceta de Literatura* es, por decirlo de alguna manera, inusual; porque los más de sus artículos están vinculados con la minería, botánica, física, química, salud, filosofía, observaciones astronómicas, máquinas y, en otros casos, con discusiones genéricas relacionadas con las imputaciones que hacían los europeos sobre la inferioridad de América y sus habitantes, etcétera.

Así que sorprende que, de buenas a primeras y sin antecedentes, publique esta nota que refiere a los habitantes de lo que entonces sería la porción más austral tanto de la Nueva España como de la Alta California, en lo que entonces ya se comenzaba a llamar el puerto de San Lorenzo Nutka, hoy Columbia Británica.

Pero no sólo sorprende esta presentación repentina de aquellos habitantes y aquellos lares, sino el intento por vincularlos con la historia más antigua de los otomíes y/o mexicanos.

Con la lectura y relectura de esa nota, uno queda convencido de que el objetivo central no es sólo seguir una tradición que manifieste la llegada de los mexicanos “a la Nueva España” (sic) por la parte boreal del continente americano que está manifiesta en las tradiciones de las naciones del norte, las referencias de algunos historiadores y las antigüedades que por aquellas latitudes se dejaban ver todavía, como lo señala el mismo Alzate en su nota, sino intentar actualizar el parentesco entre los pueblos indígenas de Nutka y los mexicanos u otomíes, a través del reconocimiento de lo que podríamos hoy considerara como rasgos culturales semejantes entre unos y otros pueblos y cuyo acercamiento, para el caso de los de Nutka, los proporciona el diario del tercer viaje del Capitán James Cook, mientras que para los mexicanos y otomíes, lo da las

---

asemeje a las que describe el capitán Cooc.

<sup>7</sup> Los Megicanos para decir aquí, profieren Nican. Sannican, cerca de aquí. Amonicán, no es aquí. Nican quema, aquí es &c. ¿los primeros que desembarcaron en Nootca por señas, porque no pudieron tener interprete, harían algunas preguntas a los habitantes con el fin de saber algo de aquel país, y estos responderían nican ó nootcan? ¿Viciaron la voz del dialecto usado de aquellas gentes, ó estas varían en el dialecto respecto a los megicanos? Las investigaciones que en lo venidero se hagan, aclararan o desvanecerán esta conjetura: lo cierto es que los primeros que abordaron a la costa de Veracruz preguntaron a los moradores a donde estaba el país abundante de oro, y ellos respondieron Colua, esto es al Poniente, y corrompida la expresión por los españoles permanece el nombre de Ulua con que es conocida la fortaleza ó castillo de Veracruz.

<sup>8</sup> [Continua la nota con la descripción de las ruinas que se localizan en un paraje cercano a San Juan de los Ríos.]

observaciones directas de propio Alzate y las referencias que proporcionan la edición que hiciera el arzobispo Lorenzana de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés en 1770.

Leída hacia la nota de Alzate parece que no tiene mucho más qué decir, aunque nos deja por lo menos con dos grandes interrogantes que merecerían algunos intentos de explicación: ¿Por qué se insertan a los naturales de Nutka como posible “parientes” de los otomíes o mexicanos, justamente en ese momento cuando de eso no había referencias historiográficas, ni pareciera que existe alguna discusión sobre el particular? ¿Por qué trae como referente de los indios de Nutka el diario del tercer viaje del capitán James Cook?

Creo que si se intentan explicar los contextos que rodean a la nota de Alzate la sorpresa y dudas que genera esa nota podrán irse despejando, al tiempo que nos entreabren la puerta para ir conociendo algunas de las motivaciones adicionales que pudo tener José Mariano Muziño para emprender el viaje a Nutka y, luego, elaborar su reporte de las formas de vida de los habitantes de Nutka.

Sabemos por muy distintos historiadores que, apenas unos ocho meses antes de la publicación de *La Gaceta*, esto es, el 2 de julio 1789, se había originado allá en el puerto de San Lorenzo de Nutka, un enfrentamiento entre el alférez de navío Español Esteban José Martínez y los capitanes ingleses James Colnett y Thomas Hudson.<sup>9</sup>

El primero había llegado a tomar posesión formal de aquel puerto el 5 de mayo de 1789, después de otros tantos viajes de reconocimiento y exploración por aquellos territorios, en nombre del rey de España, Carlos III, con las goletas *La Princesa* y *San Carlos*; mientras que los capitanes ingleses arribaron al mismo puerto de Nutka en el paquebot *Argonauta* y la balandra *Princesa Real*, en junio del mismo año con el objeto de establecer una factoría que se dedicaría a explotar el comercio de pieles de nutrias y con ello comenzar a apropiarse aquellos territorios.

El enfrentamiento entre aquellos capitanes terminó con la aprensión, decomiso y deportación al puerto de San Blas del paquebot *Argonaut* y la balandra *Princess Royal* con todo y sus cargamentos, tripulaciones y capitanes.

Los prisioneros y aún sus embarcaciones estuvieron bien tratados en el puerto de San Blas por lo que restó del año de 89 y se sabe que el virrey Revillagigedo, quien tomó posesión del puesto a finales de 89, permitió que los capitanes ingleses pasaran a la ciudad de México, a principios de 1790, para que defendieran sus intereses ante la Audiencia.

Y mientras estos capitanes ingleses permanecían en la ciudad de México, el propio virrey Revillagigedo, ordenó que el 7 de febrero de 1790, partiesen del puerto de San Blas con dirección a Nutka la fragata *Concepción*, el paquebot *Argonaut* y la balandra *Princess Royal*, al mando del teniente de navío Francisco Eliza y los oficiales Salvador Hidalgo y Manuel Quimper para volver a ocupar el puerto de Nutka, que apenas unos meses antes y después del enfrentamiento entre Esteban José Martínez y los Capitanes James Colnett y Thomas Hudson, e inclusive con los naturales, se había abandonado por orden del que en esos momentos era virrey de la Nueva España: Antonio Flores.

Tomando en cuenta las fechas de los acontecimientos referidos, quizás nos ayuden a aclarar el por qué Alzate se estaba ocupando de los naturales de Nutka el 8 de febrero de 1790. La lejanía de aquellos territorios y el desconocimiento de sus habitantes, se habían acercado y

---

<sup>9</sup> Este desembarcó de San Blas el 17 de febrero y arribó a Nutka el 5 de mayo de 1789. El 2 de julio entraron en el puerto el paquebot *Argonaut* y la balandra *Princess Royal* al mando de James Colnett, quien al ser derrotados fueron enviados a San Blas y a finales de año se le ordenó a Martínez abandonar el puerto. El 7 de febrero de 1790 partían la fragata *Concepción*, el paquebot *Argonaut*, y la balandra *Princess Royal*, al mando del teniente de navío D. Francisco Eliza y los oficiales D. Salvador Hidalgo y D. Manuel Quimper para volver a ocupar el puerto de Nutka.

aun hechos presentes en la capital de la Nueva España, con el enfrentamiento y posterior prisión por parte de José Martínez de los capitanes Colnett y Hudson.

Pero si esos hechos nos permiten suponer, de una u otra manera, por qué aparecieron en aquel año los nativos de Nutka en *La Gaceta de Literatura*, deja todavía sin explicación el por qué Alzate utilizó con cierta familiaridad para acercarlos, el diario de viajes del capitán Cook, el cual -- y por lo que acabamos de referir -- no estaba presente en ese momento en la vida novohispana.

Para intentar dar alguna explicación, permítaseme señalar que, siguiendo a otros tantos historiadores de nuestros días, los diarios de viajes del capitán Cook fueron todo un éxito. No solamente en Inglaterra, sino también en Francia, Alemania, Holanda, Italia, Suiza y Rusia, países en donde aparecieron al muy poco tiempo de haber sido publicados en Londres, ediciones en las lenguas correspondientes.

En España, no ocurrió lo mismo, ya que las traducciones a la lengua castellana llegarían sólo hasta el siglo XIX. Lo cual no quiere decir que esos diarios se desconocieran en las diversas ediciones que se hacían en Londres, Dublín, París, Ámsterdam, etc. Testimonio de lo anterior es la localización de varias de ellas en diversos repositorios oficiales como bien lo ha mostrado Marta Torres Santo Domingo.

Luego entonces, es válido suponer que si llegaron a España diversas ediciones de los diarios de viajes del capitán Cook, también pudieran haber llegado a la Nueva España.

Por desgracia, no hemos corrido con la misma suerte de Marta Torres, ya que en las bibliotecas que hemos revisado -- aunque esa búsqueda no ha sido exhaustiva<sup>10</sup> -- no los hemos encontrado. Lo cual no quiere decir que no hayan llegado por estas tierras, máxime si se tiene en cuenta que por las noticias que comenzó a aportar James Cook desde su primer viaje (1768-1771) debieron despertar la curiosidad de los novohispanos, no sólo por las altitudes y latitudes que estaba recorriendo, sino también por las observaciones astronómicas -- tránsito del planeta Venus 3 de junio de 1769 -- y botánicas que realizaban, mismas que quedaron plasmadas en aquellos diarios y que mucho tenían que ver con las que hacían por lo menos Alzate en las tierras y cielos novohispanos.

Además Joseph Antonio de Alzate y Ramírez no era un aficionado, sino era corresponsal de entre otras instituciones de Europa de la Academie Royale des Sciences de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad de Amigos Vascongada. Por ello, pudiera presumirse que logró tener cualquiera de las ediciones de los viajes del capitán Cook. Es una lástima que no encontremos en nuestras bibliotecas mexicanas un ejemplar que, por lo menos, nos indicara cuál de todas ellas era la que tenía a la vista cuando escribía su nota.

Como este es un problema irresoluble por la carencia del ejemplar, sólo puedo sospechar que aquel diario al que estaba haciendo referencia Alzate en su artículo llegó a la Nueva España con los capitanes ingleses James Colnett y Thomas Hudson, quienes fueron recibidos en la ciudad de México por el virrey Revillagigedo, a principios de 1790, para que alegaran lo que convenía a sus intereses, tal como lo refiere Carlos María de Bustamante en el *Suplemento* a la *Historia de los tres siglos de México* del padre Andrés Cavo.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> La Biblioteca Nacional de México no contiene ningún registro de las obras del capitán Cook.

<sup>11</sup> Cf. Cavo 1852:200-218. En el párrafo 111, que es una parte del informe de Revillagigedo sobre las californias, se lee: "El capitán del Argonauta James Colnet y el de la balandra Princesa Tomás Udsón su dependiente o subalterno, me pidieron y les concedí mi permiso para trasladarse a esta capital: produjeron sus quejas contra Martínez y mandé formarle sumaria, la que no pudo continuarse porque el acusado y algunos de los testigos fueron empleados con presición en comisiones y asuntos del real servicio, y porque los demandantes deseaban su pronta libertad y no les

En el juicio sumario que se les siguió a aquellos capitanes en la Audiencia de México no es improbable que hayan exhibido el diario del tercer viaje del Capitán Cook en el cual suponían estaba asentados los derechos ingleses sobre la ocupación del puerto de San Lorenzo de Nutka, tal y como hoy todavía lo hacen algunos historiadores.

Conjeturando que lo anterior fuera posible, quizá por ahora también debamos figurarnos que la Audiencia recurrió a Alzate para que diera alguna opinión sobre el diario del capitán Cook, toda vez que la edición presentada no estaba traducida al castellano y que, de una u otra manera, tenía que ver con las materias que dominaba el editor de *La Gaceta de Literatura* y al que no está por demás recordar que, en otros tantos casos, recurrieron los virreyes para conocer su punto de vista (cf. Alzate 1980; Moreno 1980).

Hasta el momento no puedo afirmar que la Audiencia o el Virrey hayan recurrido por la opinión de Alzate en este caso particular. Pero, al menos que haya ocurrido otra circunstancia como el tratar directamente con los capitanes ingleses detenidos en la ciudad de México, no encuentro cómo pudiera haber tenido acceso a ese diario, el cual, como se puede ver en la nota de Alzate, maneja con suma familiaridad.

Ahora bien, tomando en cuenta los hechos referidos, pareciera que lo que hace Alzate en *La Gaceta de Literatura* -- a más de tratar de la tradición de la migración de norte a sur de los mexicanos y la posible familiaridad entre los nutkenses y los mexicanos y/o otomies -- es meterse de lleno en el pleito con su personal punto de vista.

Con ello, el pequeño artículo de Alzate pierde la sencillez de una lectura rápida y no informada del contexto bajo la que se escribió. Pero ya considerando éste adquiere otro carácter que podría decir que se encuentra en el de un “toma de posición” que se expresa con un lenguaje críptico y sin entrar en detalles, ni en una confrontación directa, muestra realidades, imágenes y circunstancias que refutan la supuesta novedad del descubrimiento y ocupación inglesa del puerto de Nutka.

Lo anterior nos estaría refiriendo que la nota de Alzate tenía un destinatario concreto, como sucedía con la mayoría de las notas del propietario y editor de *La Gaceta de Literatura*.

Los destinatarios concretos próximos y distantes son los ingleses. Los capitanes Colnett y Hudson, quienes hay que recordar que cuando publica Alzate su nota estaban en la ciudad de México y muy seguramente la llevarían cuando partiesen a dar su informe no sólo en el viaje a Nutka, sino su posterior detención-deportación a San Blas y, finalmente, lo que se resolvió en la ciudad de México ante las autoridades correspondientes en la isla británica.

Ahora bien ese mensaje, desde mi particular punto de vista, se mueve en dos líneas discursivas para atacar únicamente el supuesto de que los ingleses descubrieron al mundo aquellas latitudes y aquellos pueblos a partir de los viajes del capitán Cook, tal como se decía en muchos círculos europeos de lo que hoy conocemos como Oceanía (Islas de la Sociedad, Nueva Zelanda, las Marquesas, Nuevas Hébridas y Hawái) durante sus dos primeros viajes que se realizaron entre 1768-1771 y 1772-1775, respectivamente, y por lo que los viajes del capitán Cook se volvieron realmente célebres dentro del mundo intelectual de Europa.

Las dos líneas argumentativas para refutar ese supuesto están relacionadas con, por una parte, los pueblos indios de lo que se designaría, para entonces, como la América septentrional y, por otra parte, con exhibir las campañas constantes de los españoles por expandir sus dominios no solamente hacia el Pacífico sino a lo más norteño de aquel litoral.

Tratemos primeramente este último punto. No por su importancia, sino para despejar el camino argumentativo y, posteriormente, tratar ya de lleno los senderos que inesperadamente

---

tenía cuenta esperar a la conclusión de una causa o pleito ordinario e interminable” (Cavo 1852:207).

abren a la reflexión el haber puesto en la mesa de la discusión la procedencia nortea de los otomíes y mexicanos. Más aun, el parentesco de esos pueblos con los de Nutka, como veremos después.

Como se puede percibir en la nota de la *Gaceta* a la que nos venimos refiriendo, Alzate introduce en la discusión -- y para confrontar lo expuesto en el diario de viajes del capitán Cook -- la edición de las Cartas de Cortés que había realizado el arzobispo Francisco de Lorenzana en 1770.

Considero que Alzate tuvo varios motivos para introducir esta referencia. Pero de momento observemos que en la página 322 de aquella edición, Lorenzana insertó un apartado que reza de la siguiente manera: “Viage de Hernando Cortes a la Península de Californias, y noticias de todas las expediciones, que a ella se han hecho hasta el presente año de 1769, para la mejor inteligencia de la cuarta carta de Cortés y sus designios.” Y dentro de ese texto introdujo un mapa de la misma fecha de los litorales del Pacífico que señalan a la península de California no completa, hasta los 47°, y en un distante punto del septentrión la ciudad de Cíbola, sin que se pudiera saber qué había más allá de esos confines.

Hoy se puede antojar que Alzate podía haber presentado otro mapa y otros documentos para refutar los supuestos derechos que reclamaba Inglaterra para el puerto de Nutka, según el tercer viaje de capitán Cook (1776-1779 en el que por cierto perdió la vida). Pero por el entramado que teje con el tema de los pueblos indios creo que Alzate exhibió el mejor texto que tenía en las manos porque retrotrae hasta la época de Cortés los intentos españoles por conquistar las Californias. Recuérdese que Nutka, para esos años, es visto como parte integral de las Californias y, por otra parte la inserción de aquella referencia, actualiza la visita de José de Gálvez a las Californias y más aún la fundación de Monterrey en la Alta California en 1769, de donde partirían en los años subsecuentes las expediciones hacia altitudes más nortea como la de Juan José Pérez Hernández (1774) y otros tantos más (Francisco de la Bodega y Quadra (1775) que eran de sobra conocidas y reconocidas por las distintas monarquías que había estado llevando a cabo España y que justamente habían reconocido el puerto de Nutka, aunque ellos no lo hayan bautizado con aquel nombre.

Así que creo que la intención de Alzate al insertar en la disputa la edición de las *Cartas* de Cortés llevada a cabo por Lorenzana era exhibir que la cabeza de playa más antigua para la conquista de los territorios de la costa del Pacífico hacia el septentrión novohispano, todavía incierto para el mundo occidental para el año de 69, la habían puesto los españoles al establecer una misión permanente en el puerto de Monterrey; mientras que los más activos competidores de los españoles por aquellas latitudes, ingleses, rusos, no tenían un pie de playa tan antiguo y por lo que sus viajes comerciales dependían de expediciones trasatlánticas para llegar a aquellas tierras.

Con aquella presentación consideró que Alzate dejó a salvo los derechos que pudiera reclamar la corona de España sobre aquel puerto y sus naturales, porque “primero en tiempo, primero en derecho,” según antigua fórmula jurídica del llamado derecho de gentes, aunque ello nunca lo establece explícitamente el editor de la *Gaceta de Literatura*, porque era demasiado familiar para las coronas que se disputaban los territorios no ocupados por ellas.

Pero a esa afirmación, para salvar los derechos de la corona de España, Alzate le inserta una interferencia que bien a bien aún no sé dónde terminará o parará, fuera de las páginas de la *Gaceta*. Me refiero al emparentamiento entre los naturales de Nutka con los pueblos otomíes y mexicanos.

Si bien uno puede inferir que la mención, acercamiento y aun emparentamiento de los naturales de Nutka con los otomíes y mexicanos, puede obedecer a la lógica de intentar diluir la

novedad que se supone había aportado el tercer viaje de Cook con respecto de aquellos naturales, la insistencia de Alzate en el tema creo que va un poco más allá de aquella posible inferencia, al insistir machaconamente en por lo menos cuatro tópicos concretos que abren horizontes, aun insospechados para el propio Alzate. Porque quiérase que no, aquel trazo de continuidad -- hoy diríamos étnico-histórico -- entre los pueblos indios de la América septentrional puede abrir muchas sendas discursivas por explorarse.

Ya aislado así este tema vemos que Alzate propone primeramente un corrimiento más allá de los hasta entonces mencionados límites norteños de los inicios de la migración mexicana hacia el sur -- Nuevo México, Janos, Culiacán, etc. que referían algunos cronistas y de los cuales existen algunos testimonios por las propias antigüedades que se pueden observar en aquellas latitudes. A partir de ese corrimiento boreal del lugar de origen de los mexicanos y otomíes, puede entonces presumir que no todos los integrantes de esos pueblos migraron hacia el sur, ya que algunos debieron quedarse en aquellas lejanísimas tierras del noroeste que comenzaban a conocerse por los ingleses bajo el nombre de Nutka.

Este emparentamiento que establece Alzate entre los naturales de Nutka, con muchos de los pueblos de Nueva España, no está dado por la especulación, sino que la misma la realiza a partir de las imágenes que presenta el diario del Cook, confrontadas con las realidades que se ven en la Nueva España. Así Alzate descubre semejanzas entre los habitantes de Nutka y los otomíes, por su vestido y por la manera en que llevan las mujeres el pelo suelto.

Por otra parte si esa proposición de similitudes culturales externas (vestido y formas de llevar el cabello de las mujeres) entre los pueblos de Nutka y los otomíes y mexicano no fuera suficiente, Alzate lanza otra aproximación más de fondo y que tiene que ver con sus formas expresivas y de comunicación, al presentar las imágenes que contiene el diario de viajes del capitán Cook y en donde se ve una casa del puerto de Nootka con sendos pilastrones que estaban trabajados con “relieves” y que eran del todo semejantes al estilo que tenían los mexicanos, para esculpir sus jeroglíficos.<sup>12</sup>

Así de nueva cuenta construye otra identidad más profunda entre los pueblos de Nutka con el pueblo prehispánico de los mexicanos a través de la glífica, que comporta necesariamente una de las formas abstractas que posibilita la comunicación en el tiempo entre quienes poseen, hoy diríamos las mismas raíces culturales.

En esa parte es de notar cómo es que se duele Alzate de la carencia de monumentos para confrontarlos con las imágenes que exhibe el diario de Viajes de Cook. Para salvar esta primera ausencia pone su palabra en prenda para que se crea que los pilastrones de Pantitlán y que procedían de la época prehispánica tenían semejanza con los que se exhibían en las casas que construían los indios en Nutka.

Pero para no dejar en blanco aquella ausencia que era de presumirse tan importante, Alzate intenta remediarla y más aun acercarla e ilustrarla con cierto detalle al exhibir la edición de las cartas de Cortés, donde Lorenzana había añadido para otros fines, pero que le venían bien a Alzate, las láminas del hoy llamado códice mendocino.

Así quedaba planteado el tema de la glífica con algunas de sus fuentes de referencia y posibilidades de estudio y reflexión, que apuntarían necesariamente, según lo preveía Alzate, al encuentro de similitudes en el lenguaje y sus formas de representación, entre los pueblos de Nutka y los mexicanos, sin que ello implicara una similitud total, porque no dejó de advertir el sabio novohispano las posibles alteraciones que se encontrarían entre unos y otros idiomas, debido fundamentalmente al clima, que según las teorías lingüísticas en boga, eran los causantes

---

<sup>12</sup> Véanse primeras páginas de este trabajo.

de las deformaciones o alteraciones de las lenguas.

Visto así esta parte del discurso de Alzate, uno se pregunta a qué otros senderos pudo conducir aquella refutación a los ingleses de su supuesta novedad en el descubrimiento de aquellos territorios y de sus pueblos, cuando se puede argumentar y demostrar con monumentos prehispánicos que comportaban las formas de expresión de todo lo sabido y conocido por aquellos pueblos originarios de América que de una u otra manera se emparentaban tanto en usos y costumbres como en el lenguaje y sus formas de representación.

Independientemente de que se puedan abrir muchas conjeturas, de las que no vamos a tratar aquí por el espacio, se antoja una que resulta para la época novedosa y que tiene que ver con aquella máxima no escrita, pero sugerida en la parte anterior, que reza: “Lo que es primero en tiempo es primero en derecho.” Visto así los primeros en tiempo y en derecho en aquellos territorios serían los mexicanos y los otomíes, que son justamente los pueblos que le sirven a Alzate para refutar el supuesto descubrimiento de los ingleses.

Las implicaciones y proyecciones de esa aseveración pueden fraguarse de muy distintas maneras como seguramente lo hicieron muchos novohispanos de la época, como terminaremos de ver un poco más adelante.

Mientras tanto diré que, comparto con Alberto María Carreño la sospecha de que ese nuevo e insospechado itinerario intelectual que abrió la *Gaceta de Literatura* del 8 de febrero de 1790, con aquel pequeño, pero sugerente artículo, incentivó al temascaltepeense José Mariano Moziño para partir, cuando la oportunidad se le presentó, hacía el puerto de Nutka; y ya estando por aquellas altitudes a más de cumplir con sus obligaciones como miembro de la Real Expedición Científica en la Nueva España, que encabezaba el doctor Martín Sessé, consistente en recoger e inventariar la flora, fauna y minerales de aquellas región, elaboró sus noticias de Nutka para darle noticia y algunas respuestas a la inteligentes y sugerentes vetas abiertas unos cuantos años antes por la *Gaceta de Literatura*.

Cuando me propuse trabajar las noticias de Nutka de José Mariano Moziño tenía por objeto llenar un vacío historiográfico, toda vez que suponía que desde su primera publicación en 1913,<sup>13</sup> no se había vuelto a reeditar, por lo menos en lengua castellana. Sin embargo, ya terminada su captura, me enteré que Xavier Lozoya, las había reeditado con un estudio introductorio, en la Universidad Nacional Autónoma de México, el año de 1998. Esta última edición es literalmente de lujo y creo que ya no se encuentra en las librerías, ni aun en muchas de las bibliotecas públicas, inclusive en la Biblioteca Nacional de México se encuentra en el fondo reservado, en lugar de estar en las salas de consulta general.

Por lo antes dicho se entenderá que si no es un texto del todo desconocido, sigue siendo un tanto restringido para un público amplio y que inclusive José Mariano Moziño y Lozada, es uno de esos científicos novohispanos cuya familiaridad me atrevo a decir es casi exclusiva de los estudiosos de las ciencias dieciochescas y para uno que otro amante de los nacidos en el hoy estado de México y más aun del municipio de Temascaltepec, por ser oriundo de aquellas tierras, pero incógnito para otros muchos estudiosos de la vida social o política del virreinato de la Nueva España.

Estas dos realidades me animaron para ofrecerles a los castilla-californianos de hoy, no sólo la tercera edición, de las noticias de Nutka, tal y cual la publicó por primera vez en México, Alberto M. Carreño, en 1913,<sup>14</sup> sino también ofrecer el estudio introductorio que le preparo aquel

---

<sup>13</sup> Esta edición sólo contó con un tiraje de 100 ejemplares, con lo que se comprenderá la dificultad para consultarlo.

<sup>14</sup> Se supone que la primera edición se hizo en la *Gaceta de Guatemala* entre 1804 y 1808, véase nota al final del estudio de Carreño. Por otra parte y sin que ello constituya algún demerito para la edición que hiciera Lozoya, debo

egregio historiador.

Dicho estudio creo que me releva de hacer la presentación biográfica de José Mariano Moziño, al tiempo que su reedición es un justo y merecido homenaje a quien primero en el siglo XX nos los acercó casi casi en su totalidad individual, y lo más importante en el ambiente, literario, universitario y social que rodeó la expedición científica a la Nueva España, que encabezó el doctor Sessé entre 1790-1804.<sup>15</sup>

Carreño, teniendo una escritura algo distinta a la que hoy estamos acostumbrados a leer, no es incomprensible y, si en cambio, por la forma de presentar la biografía de Moziño es interesante e iluminadora. Va siguiendo su vida paso a paso perfectamente documentada. Y no se vaya a pensar que los documentos que refiere son aburridos o tediosos, porque no pocos de ellos a más de acercarnos a los tiempos y circunstancias de aquel tiempo, nos trasportan a atmósferas verdaderamente chispeantes como diría, si hubiésemos compartido los comentarios de este texto, mi querido maestro Ernesto Lemoine Villicaña.

La biografía de José Mariano Muziño escrita por Alberto M. Carreño, me parece sigue siendo la más completa y mejor documentada hasta nuestros días, aunque dejó un capítulo de aquella vida sin ser dibujado a plenitud, pero que afortunadamente ha sido bien trazado por René Palacio Grobert.<sup>16</sup> Ese lapso de tiempo tiene que ver con aquellos días en que escribió justamente las noticias de Nutka y de la erupción del volcán de San Andrés Tuxtla (localizado en lo que es hoy parte del territorio del estado de Veracruz) y que de una u otra manera era un pasaje no narrado a detalle por Carreño.

La anterior afirmación sugiere que no se ha enriquecido mayormente la biografía de nuestro personaje y a la verdad sospecho que Carreño casi casi agotó la mina de esa vida, mientras que otros tantos historiadores de la talla de Roberto Moreno, Ernesto Lemoine, Elias Trabulse, Juan Carlos Arias Divito, René Palacios, Xavier Lozoya, nos lo han mantenido vivo, aunque insuficientemente difundido, ya que sus textos apuntan más para los especialistas de las ciencias, que ha la difusión masivazo. Lo anterior ha provocado de una u otra manera su exclusión en otros tantos temas que desarrollan nuestros estudiosos del mundo novohispano de finales del siglo XVIII y en donde debería estar incluido junto con otros tantos personajes en, por ejemplo, el patriotismo criollo.<sup>17</sup>

Carreño, en este último punto da algunos adelantos como entre otros tantos temas, pero a mi juicio son totalmente insuficientes y por lo cual creo que deben profundizarse si no queremos quedarnos estancados en el guadalupanismo como el principal eje del patriotismo criollo.

En relación con lo anterior quisiera expresar un desacuerdo con Carreño y que el lector

---

decir, que aunque el editor señala que tomó como base la edición de Carreño, en algunas partes le modificó la redacción y no sólo la puntuación, hecho que por lo demás no advierte en ninguna parte el editor. Los cambios no son graves, pero no cumplen con la norma de ser una edición apegada fielmente al manuscrito que presentó Carreño. Por nuestra parte, nos hemos apegado en sentido estricto a lo publicado por Carreño, toda vez que el manuscrito que sirvió para la edición de Carreño, ya no se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

<sup>15</sup> Lo expuesto por Carreño sobre aquella expedición creo que es notable y poco se le puede agregar, sin embargo no está por demás recomendar la lectura de los ensayos de Lemoine (1961), Moreno (1988), Trabulse (1994; sobre todo el capítulo dedicado al siglo XVIII) y por último Cabello (1889).

<sup>16</sup> Grobert (1982). O de otros episodios ya transcurridos en la península Ibérica, como lo es Mariano (1982).

<sup>17</sup> Para ilustrar nuestro decir basta observar como historiadoras tan minuciosas como Martha Ortega Soto (2001) y Sylvia L. Milton (1992), cuyas investigaciones son verdaderamente meritorios por su minuciosidad en los temas que tratan, no tengan ni la más mínima referencia a Moziño.

podrá encontrar claramente expuesto cuando confronte el estudio introductorio a las noticias de Notka con lo que he escrito en páginas anteriores.

Es incomprensible que Carreño haya atribuido al licenciado don Juan de Cañete la autoría del artículo aparecido en la *Gaceta de Literatura* bajo el título “De origen de los mexicanos”, cuando en una lectura cuidadosa del mismo queda perfectamente claro que fue el redactor de la *Gaceta*, José Antonio de Alzate y Ramírez, quien ideó tanto su título como las reflexiones que se encuentran en él vertidas y que la participación de Cañete en aquel artículo se reduce a la descripción que hizo de la ruinas de San Juan de los Llanos.<sup>18</sup>

Con aquella mala lectura y falsa apreciación de la autoría del artículo de la *Gaceta de Literatura*, Carreño, disminuyó la participación de Alzate en la discusión sobre la posesión y cercanía de Nutka para con la corona de España y más aun para con los indios mexicanos y otomíes y en última instancia para con los novohispanos.

Alzate con aquel artículo expresaba entre otras tantas posibilidades la extensión territorialidad que debería llegar a tener la Nueva España si hundía sus raíces en el pasado prehispánico. Bajo esa línea interpretativa Alzate se mostraría como un novohispano expansionista que afianzaba sus pretensión en los lazos hoy diríamos histórico-culturales de los pueblos de Nutka y los mexicanos y otomíes y, los cuales de una u otra manera, suponía Alzate ya estaban integrados al mundo novohispano.

Esa veta interpretativa y de posicionamiento territorial creo están presentes no sólo en el artículo sintético y no menos críptico de Alzate, sino también, aunque un tanto diferente, en las noticias de Nutka de Moziño. Pero Moziño a diferencia de Alzate, viajó hasta Nutka, observó a sus naturales y no descalificó las posibles líneas de parentesco incluyendo claro está la lengua que había sugerido Alzate.

Moziño pues, elaboró sus noticias no oponiéndose a lo sugerido por Alzate y, que terminaron siendo las primeras descripciones hoy diríamos etnográficas de aquellos pueblos, para que los estudiosos incluyendo claro está el propio Alzate, pudieran hacer sus propias reflexiones, las cuales se verían enriquecidas al obsequiarles aquel diccionario de la lengua de Nutkense que tanto reclamaba Alzate en las caratas publicadas del capitán Cook.

Pero ese actuar intelectual no lo hace desentenderse del problema expansionista o colonialista novohispano que subyacía al planteamiento de Alzate. Estando en Nutka, Moziño, ya no necesita cuartadas intelectuales para justificar la pretensión novohispana de los límites que debería de tener la Nueva España en su parte septentrional del borde del Pacífico.

Moziño valora, no a los grupos humanos prehispánicos y sus posibles emparentamientos a lo largo de la América septentrional, sino las condiciones reales de sujeción y control de aquellos hombres y sus territorios por la corona de España, dada la competencia con las otras coronas que estaban buscando un asentamiento por aquellas latitudes; pero en términos que más tenían que ver con lo que ello significaba no tanto para la corona de España como para las rentas novohispanas que serían en última instancia las que terminarían pagando aquella ocupación con muy bajo o nulos rendimientos para los propios novohispanos.

En tal circunstancia opina Moziño que sí se trataba de proteger los intereses de Nueva España, más valía retroceder un poco en la expansión colonial hacia el norte y afianzarse en el puerto de Monterrey, San Francisco y el rosario de misiones que llegaban hasta la antigua California, y con lo cual quedaría fortificada y consolidada la frontera marítima y terrestre más septentrional de la Nueva España y a partir de donde se podía dinamizar la producción y el mercado interno de todo ese extenso territorio que se denominaba la Nueva España.

---

<sup>18</sup> Esta mala lectura también la reproduce Lozoya en su estudio introductorio.

Esas y otras consideraciones están expresadas en las últimas páginas de las noticias de Nutka y con lo cual se muestra que ni Moziño ni Alzate, que desde mi punto de vista es el que inicia esas reflexiones, fueron ajenos a las justificaciones y consideraciones sobre la extensión territorial que le correspondía a la Nueva España, todavía no enfrentada a su metrópoli, pero de la cual se comenzaba a distanciar aunque ello fuese solamente en el plano puramente intelectual o de intereses económicos.

Lo dicho merece más reflexiones, más datos y más páginas, pero por ahora bastan para abrir otras reflexiones que veo ausentes en los castilla-californianos. Espero que lo escrito hasta aquí en algo contribuya a ello y que si no lo logra, la redición del “estudio introductorio” de Carreño a las Noticias de Notka y las mismas Noticias si las propicien.

No me queda más que agradecer a Julia Bendímez y a todos los que con ella trabajan para las jornadas de “Balances” el que me saque de mi trabajo rutinario para ponerme a trabajar en los temas californianos que me son tan caros. Igualmente mi reconocimiento y gratitud para mis primeros lectores críticos y siempre amables Carmen García Bermejo y Alberto Cue.

## **Bibliografía**

Alzate y Ramírez, José Antonio de

1980 *Obras: I periódicos*, Roberto Moreno de los Arcos, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabello Carro, Paz

1889 *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

Cavo, Andrés

1852 *Los tres siglos de México durante el gobierno español hasta la entrada del ejército trigarante*, J. R. Navarro, ed., México.

Grobert Palacio, René

1982 *El peregrinar de las flores: José Mariano Mociño y Lozada, 1757-1822*, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Xalapa, Veracruz.

Lemoine Villicaña, Ernesto

1961 *Instrucciones para el aumento de las colecciones del Gabinete de Historia Natural de Madrid, 1776*, sobretiro del Boletín 2 del Archivo General de la Nación, México.

Mariano Mociño, José

1982 *Disertación de la fiebre epidémica que padeció Cádiz, Sevilla y la mayor parte de Andalucía, desde el año de 1800 y principalmente Ecixa el año de 1840*, Juan Carlos Arias Divito, ed. , Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México.

Moreno de los Arcos, Roberto

1980 *Un eclesiástico criollo frente al estado Borbón, discurso*, Universidad Nacional Autónoma de México.

1988 *La primera cátedra de botánica en México, 1788*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Trabulse, Elías

1994 *Historia de la ciencia en México*, versión abreviada, FCE, México.

Ortega Soto, Martha

2001 *La Alta California: una frontera olvidada del noroeste de México. 1769-1846*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Milton, Sylvia L.

1992 *La Alta California española*, Editorial MAPFRE, Madrid.